

**LAS ACTITUDES HACIA LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD.
UNA REVISIÓN DE ESTUDIOS EMPÍRICOS**

Ofelia Santiago García, Gonzalo Marrero Rodríguez y Gabriel Díaz Jiménez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

En este trabajo, realizado como homenaje a Olga Marcos, recogemos una definición de actitud, sus componentes y su formación y estudiamos distintas investigaciones empíricas planteadas en diferentes contextos para extraer algunas conclusiones que nos sirvan de guía en nuestra tarea de formadores de maestros especialistas en la Facultad de Formación de Profesorado, donde ella ha ejercido un magisterio sereno, abnegado y eficiente.

Palabras clave: actitudes, discapacidad, integración

ABSTRACT

In this paper, tribute to Olga Marcos, we gather a definition of attitude, its components and their formation and studied different empirical investigations raised in different contexts to draw some conclusions that serve to us as guide in our task of training of specialistic teachers in the Faculty of Formation of Teaching where she has exerted a calm teaching, sacrificed and efficient

Key words: attitudes, disability, integration

INTRODUCCIÓN

El concepto de actitud puede entenderse de manera unidimensional o multidimensional. Fishbein y Ajzen (1975) y Petty y Caccioppo (1986) consideran que el término actitud es unidimensional y debe ser utilizado para referirse a un sentimiento general positivo o negativo hacia un problema, objeto o persona y que es preciso distinguirlo de los conceptos de creencia y de conducta. Para Triandis (1971) la actitud es un concepto multidimensional que indica predisposición a responder a una clase de estímulo con cierta clase de respuesta que incluye dimensiones afectivas (sentimientos evaluativos de agrado o desagrado), cognitivos (creencias, opiniones e ideas acerca del objeto de la actitud) y cognitivo-conductuales (intenciones conductuales o tendencias de acción).

La actitud supone la predisposición hacia un objeto, es decir, que la reacción de una persona ante otra persona, objeto o situación se explica en función de la predisposición, de la actitud. Las actitudes implican tres componentes (cognitivo, afectivo y conductual) que conforman una estructura que cuanto más cristalizada esté más difícil se hará el cambio de actitudes. En esta línea, si queremos cambiar el componente cognitivo hemos de ofrecer nuevas informaciones que faciliten la disonancia cognitiva; si deseamos modificar el componente comportamental hemos de ofrecer modelos de referencia distintos y si queremos cambiar el componente afectivo hemos de plantear la posibilidad de nuevas experiencias, vivencias, sentimientos, emociones.

Respecto a la formación de actitudes, en síntesis, se puede afirmar que las actitudes se forman en la interacción del sujeto en el grupo familiar y en la escuela. Los adultos tienen una influencia decisiva en el desarrollo de prejuicios en los niños y en la promoción de una educación que permita la integración de los sujetos con discapacidad. Asimismo, cada vez es más importante la influencia de los medios de comunicación en la formación y el cambio de actitudes (Marks, 1997). McGuire (1985) constata la existencia de cinco factores claves que contribuyen a la formación de las actitudes: hereditario, psicológico, las influencias durante la crianza del niño, las experiencias directas y la comunicación social.

1. ANÁLISIS DE ALGUNOS ESTUDIOS EMPÍRICOS SOBRE ACTITUDES HACIA LOS SUJETOS CON DISCAPACIDAD

Una vez definido el concepto de actitud y sus componentes, y planteadas algunas cuestiones generales sobre la formación y cambio de actitudes, analizamos algunos estudios empíricos realizados en nuestro Departamento y en otros

contextos para establecer conclusiones que nos sirvan de guía en la formación de maestros especialistas.

Aunque existen algunos trabajos pioneros, es a partir de los años 70 del siglo XX cuando comienzan a aparecer estudios sobre actitudes de los sujetos no discapacitados hacia los sujetos con discapacidad y sobre la necesidad de producir cambios de actitudes en los primeros hacia los segundos. Pero los resultados de las investigaciones son muchas veces inconsistentes e incluso contradictorios. Además, se descubren carencias metodológicas importantes, falta de consistencia de las teorías aplicadas y deficiencias en los diseños y la implementación de programas para la modificación de actitudes hacia los sujetos con discapacidad.

Para nosotros es fundamental descubrir los procesos cognitivos implicados en la formación y cambio de actitudes y consideramos que el modelo propuesto por McGuire (1985) desde el paradigma del procesamiento de la información proporciona un marco adecuado. El modelo recoge que, en el impacto persuasivo de un mensaje, inciden al menos cinco factores: atención, comprensión, condescendencia, retención y conducta. El modelo, en síntesis, sostiene que la probabilidad de que una comunicación produzca un cambio de actitud es el resultado de la probabilidad de recepción y aceptación.

Por otra parte, la magnitud y la dirección del cambio de actitudes obtenido por un mensaje determinado depende de los pensamientos del receptor elicitados por una comunicación. La persuasión aumenta en la medida en que una comunicación evoca pensamientos positivos y favorables y disminuye en la medida en que elicit pensamientos negativos o desfavorables.

Para Gartrell (1986) y Dengra, Durán y Verdugo (1991) los factores necesarios para producir cambios en las actitudes hacia los sujetos con discapacidad son los siguientes: a) contacto frecuente y repetido con un emisor que tiene credibilidad; b) representación de papeles de la condición de discapacidad; c) contacto directo con sujetos con discapacidad; d) contacto indirecto a través de videos, películas, etc. y e) trabajo y discusiones en grupo.

En esta línea, un estudio realizado por Beattie y otros (1997) sobre la modificación de actitudes de futuros maestros hacia alumnos con discapacidad les permitió descubrir que el visionado de videos con descripciones positivas de personas con discapacidad o que el profesor presente algún tipo de discapacidad influye de forma positiva en la construcción y cambio de actitudes favorables hacia los sujetos con discapacidad.

Un trabajo de Escandell y Santiago (1998), con una muestra de 700 estudiantes presentes en las aulas de la Facultad de Formación del Profesorado, un día elegido al azar, de las especialidades de educación infantil, primaria, especial, musical, física y lengua extranjera, atendiendo además a las variables género,

edad, tipo de acceso y curso les permitió llegar a distintas conclusiones de las que entresacamos las siguientes:

- El ítem 15 (*Las personas con discapacidad deberían ser confinadas en instituciones especiales*) es el que presenta una mayor unanimidad en el desacuerdo y permite afirmar el rechazo de los estudiantes a una vida segregada para los sujetos con discapacidad.
- Las posturas más favorables respecto al ítem 2 (*Un trabajo sencillo y repetitivo es el más apropiado para las personas con discapacidad*) son aportadas por los estudiantes de educación física seguidos de los de educación especial.
- Los ítems que recogen un mayor grado de acuerdo atendiendo a la variable curso son el ítem 3 (*Permitiría que mi hijo aceptase la invitación a un cumpleaños que le hiciera un niño con discapacidad*), seguido del ítem 20 (*Generalmente las personas con discapacidad son sociables*) y del ítem 36 (*Las personas con discapacidad son en general tan conscientes como las personas normales*).

Atendiendo a la variable género parece que los alumnos que han mantenido más contactos con personas con discapacidad son más sensibles a comprender esta problemática, y que tanto los alumnos como las alumnas están igualmente predispuestos a trabajar y a realizar prácticas con sujetos con discapacidad. Son las mujeres las que parecen mostrar una mayor tolerancia y reconocimiento hacia los sujetos con discapacidad.

Una investigación de Santiago y Escandell (1999) sobre las actitudes hacia la discapacidad y su mejora insiste en la necesidad de estudiar las actitudes hacia la discapacidad y la implementación de programas de intervención para favorecer el cambio de actitudes. El objetivo del estudio fue determinar el cambio de actitudes hacia la discapacidad en un grupo de futuros maestros mediante un programa de intervención. Se establece un grupo experimental (42 estudiantes) y un grupo control (42 estudiantes) y el diseño incluye pretest-tratamiento-postest. En las conclusiones las autoras ponen de manifiesto que el grupo experimental ha mejorado sus actitudes de forma significativa hacia las personas con discapacidad y las diferencias son mayores a nivel intragrupo que intergrupo. Además, se constata una mayor valoración de las capacidades de las personas con discapacidad sin acentuar el déficit ni la limitación funcional; el reconocimiento del derecho de las personas con discapacidad a desempeñar un trabajo con las adaptaciones y ayudas técnicas necesarias para integrarse en condiciones adecuadas en el entorno laboral; el rechazo a la segregación en instituciones de las personas con discapacidad y la defensa de su integración en la comunidad en la línea del principio de normalización.

Una investigación realizada por Rodríguez y otros (2002) sobre las actitudes de los estudiantes hacia la educación sexual de los deficientes mentales con una

muestra de estudiantes de las titulaciones de maestro, aplicando un cuestionario elaborado *ad hoc* del que se utilizan 35 ítems y, después de realizar un análisis de frecuencias y una diferencia de medias, les permite encontrar algunas conclusiones de las que destacamos las siguientes: a) las actitudes restrictivas pueden conducir a los deficientes mentales a conductas homosexuales; b) los futuros profesores sienten miedo de asumir la responsabilidad de formar en la sexualidad a los sujetos deficientes mentales; c) es necesario un cambio de actitud que permita entender e incorporar la educación sexual del deficiente mental y d) es preciso transformar las actitudes propias y las de los profesores respecto a la educación sexual del deficiente mental.

Castro y otros (2002a y b) presentan dos trabajos empíricos en el VII Congreso Internacional Exigencias de la Diversidad sobre las actitudes de estudiantes y profesores. En el primero, titulado *Actitudes de los estudiantes hacia la integración de las personas con síndrome de Down*, pretenden descubrir las actitudes de 2.743 alumnos de 20 centros de enseñanza situados en la isla de Gran Canaria atendiendo a las variables género, hábitat, edad, nivel académico y grado de conocimiento del síndrome de Down. Los resultados les permiten concluir que los alumnos muestran actitudes favorables hacia las personas con síndrome de Down y un alto grado de conocimientos sobre esta cuestión.

En un segundo estudio, titulado *Actitudes del profesorado hacia la integración de las personas con síndrome de Down*, pretenden descubrir las actitudes del profesorado respecto a la integración de los alumnos con síndrome de Down, el grado de conocimiento que tienen de este síndrome, de la Asociación Síndrome de Down de Las Palmas y de las necesidades formativas del profesorado para abordar la integración escolar de los alumnos con síndrome de Down. La muestra incluye 289 profesores de 20 centros de enseñanza situados en la isla de Gran Canaria atendiendo a las variables género, edad y nivel de formación en el que imparten docencia. Los resultados les permiten constatar la presencia de actitudes positivas hacia las personas con síndrome de Down y concretar las necesidades formativas para ofertar una respuesta educativa adecuada a estos sujetos.

Además de los trabajos e investigaciones citadas sobre las actitudes hacia los sujetos con discapacidad de Gartrell (1986), Dengra, Durán y Vedugo (1991) y Beattie y colaboradores (1997), entre otros, favorece nuestro propósito un breve análisis de algunos estudios realizados a partir del año 2000. Así, Avramidis, Bayliss y Burden (2000a) realizan una investigación empírica sobre las actitudes de los profesores hacia la inclusión de niños con necesidades educativas especiales en la escuela ordinaria en la que descubrieron que los profesores que habían trabajado en programas de inclusividad y, por tanto, tenían una experiencia activa en este ámbito, mostraban más actitudes positivas. Los datos indicaron además la importancia del desarrollo profesional en la formación de actitudes positivas

hacia la inclusión. En particular, los profesores universitarios parecían tener actitudes más positivas y más confianza en encontrar los recursos educacionales y psicológicos para la atención a los estudiantes con necesidades educativas especiales. Estos mismos autores, Avramidis, Bayliss y Burden (2000b), en un estudio sobre las actitudes de los estudiantes de magisterio hacia la inclusión de niños con necesidades educativas especiales en las escuelas ordinarias, constatan que el éxito del desarrollo de una política de integración depende en gran medida de una actitud positiva de los educadores e insisten en la necesidad de estudiar e incidir en la formación de las actitudes favorables de los estudiantes de magisterio hacia la inclusión de niños con necesidades educativas especiales en escuelas ordinarias. El análisis reveló que mantenían actitudes positivas hacia el concepto general de inclusión, pero que se percibían significativamente menos competentes dependiendo de la severidad de las necesidades de los niños; además, los niños con dificultades emocionales y de comportamiento, son percibidos como generadores de mayor inquietud y estrés que los que poseen otros tipos de necesidades educativas especiales.

En la investigación realizada por Demchuk (2001) sobre las percepciones de los niños y sus actitudes hacia la educación especial, se aplica un formato de entrevista clínica para un niño y el uso de técnicas no verbales. Se entrevistaron catorce niños con dificultades de aprendizaje de cuarto, quinto y sexto grado, acerca de sus actitudes hacia los programas de educación especial. A través de un análisis cualitativo de los datos de la entrevista, emergieron ocho temas, y el más importante mostró que los participantes tenían un inadecuado entendimiento de las políticas y procedimientos de educación especial y percibían que eran excluidos y victimizados por recibir apoyo de educación especial. Las estigmatizantes experiencias provocaban sentimientos de tristeza y enfado y muchos de los estudiantes anhelaban estar más incluidos e integrados. Además de los ocho temas, se evidenció una categoría central que fue desarrollada dentro de la teoría *Maniobras o Estrategias de Auto-Protección* (Self-Protective Manoeuvring) que describe la necesidad que estos estudiantes tenían de autoprotgerse a la luz de las circunstancias que sugerían que eran inferiores y que reducían su percepción de control en lo que concierne a su vida escolar. La teoría consta de cuatro estrategias de autoprotección que incluían la utilización de atribuciones autoprotectoras para arreglárselas en situaciones negativas, tratar de adquirir autonomía y control, expresar hostilidad y resistencia, y pérdida de control. La mayor parte de estas estrategias tienen consecuencias y si ellos fracasan puede dar lugar a una reducción de la motivación, falta de compromiso con la escuela, abandonarla de forma prematura y depresión. Estas posibles consecuencias y la insatisfacción expresada por muchos de los participantes en este estudio, implica una necesidad de evaluar continuamente el conocimiento de los estudiantes excepcionales, de sus percepciones y de sus experiencias con su ubicación en la escuela, en

términos de investigación y práctica. Asimismo, se descubrió que otorgar mayor importancia a los puntos de vista de estos estudiantes, puede tener una influencia positiva en sus programas educativos y en su desarrollo social y emocional.

Meyer, Gouvier, Duke y Advokat (2001) realizan un estudio sobre la influencia del contexto social sobre las actitudes de estudiantes no discapacitados hacia estudiantes con necesidades educativas especiales en el que logran constatar que la presencia de una persona con discapacidad mejoró las actitudes de los individuos sin discapacidad hacia los sujetos con necesidades educativas especiales.

Praisner (2003) realizó una investigación sobre las actitudes de directores de escuelas de enseñanza primaria hacia la inclusión de estudiantes con discapacidad donde examinó las actitudes de 408 directores de escuelas primarias teniendo en cuenta variables como la preparación, la experiencia y la ubicación. Los resultados indican que una de cada cinco actitudes de los directores hacia la inclusión eran positivas, mientras que la mayor parte eran inciertas; además, se informa que los directores con experiencias positivas con estudiantes con discapacidad y aquellos con conocimientos en educación especial tenían una actitud más positiva hacia la inclusión. Los directores con actitudes y/o experiencias positivas, eran más favorables a ubicar a los estudiantes en entornos menos restrictivos. Los resultados destacan la importancia de realizar prácticas de inclusión que otorguen a los directores experiencias positivas con estudiantes de todo tipo de discapacidades, al mismo tiempo que les facilitan una preparación más específica.

En los últimos años se realizan estudios sobre las actitudes hacia las personas con discapacidad, programas de intervención con estudiantes con discapacidad, etc. en contextos universitarios. Así, podemos citar el estudio de Foster, Long y Snell (1999), sobre la educación inclusiva para estudiantes sordos en la educación post-secundaria, donde exploran la tendencia más frecuente en las relaciones entre estudiantes universitarios sordos y sus profesores. En la investigación participaron 46 estudiantes sordos, 30 estudiantes con audición normal y 17 profesores. Se utilizaron procedimientos cualitativos y cuantitativos para examinar el acceso del estudiante a la información, su sentido de pertenencia al grupo y nivel de compromiso con el aprendizaje. A los profesores se les pidió que discutieran sus propuestas educativas y las modificaciones dirigidas a las necesidades de los alumnos sordos. Los resultados indicaron que los estudiantes sordos veían la comunicación en la clase y el nivel de compromiso de una forma similar a sus semejantes con audición normal. Los estudiantes sordos ponían más interés en la educación y no se sentían tan integrados en la familia universitaria como sus compañeros con audición normal; el profesorado indicó que hicieron pocas o ninguna modificación para los estudiantes sordos y veían al servicio de ayuda al profesorado como responsable del éxito o fracaso académico de estos estudiantes.

El estudio de Peltzer, Cherian y Cherian (2001) sobre las actitudes de los estudiantes hacia los discapacitados en universidades de Sudáfrica y la India, permiten comprobar una mejor aceptación de los estudiantes hacia los alumnos con discapacidad física que hacia los que presentan deficiencia mental.

En el trabajo realizado por Manning (2001) sobre *Características, resultados académicos post-universitarios de estudiantes con discapacidad en la Universidad de Newcastle*, se utilizó a 108 estudiantes con discapacidad y una muestra emparejada de estudiantes sin discapacidad y se analizó un período de tres años en el que ambos grupos estaban matriculados en la Universidad de Newcastle. El propósito de la investigación era examinar las características y los resultados académicos de los estudiantes con una discapacidad y se encontraron diferencias relevantes entre algunas características personales, actuación académica y el éxito o fracaso académico.

En la investigación de Kawauchi (2002) sobre las actitudes de estudiantes universitarios con capacidad visual hacia las ayudas académicas para sus iguales con discapacidad visual, estudia la estructura de las actitudes de los estudiantes universitarios hacia las ayudas académicas para estudiantes con discapacidad visual y examina esas relaciones en función de los siguientes factores: autoeficacia, actitudes hacia las personas ciegas, imagen de voluntariado y disponibilidad para ayudar. Los resultados revelaron que los estudiantes sin discapacidad eran más propensos a aceptar las ayudas que mejoraran el entorno externo de aprendizaje (facilitar equipos de adaptación por la Universidad) y a rechazar ayudas que dieran a los estudiantes con discapacidad visual una ventaja en el logro de sus calificaciones académicas.

2. BALANCE DE APORTACIONES DE LOS ESTUDIOS EMPÍRICOS

A continuación realizamos un balance de las aportaciones que nos parecen más relevantes para nuestro propósito y que sintetizamos en las siguientes afirmaciones:

El estudio de Beattie y otros sobre la modificación de actitudes de futuros maestros hacia alumnos con discapacidad, permitió descubrir que el visionado de videos con descripciones positivas de personas con discapacidad o que el profesor presentara algún tipo de discapacidad influía de forma positiva en la construcción y cambio de actitudes favorables hacia los sujetos con discapacidad.

El trabajo de Escandell y Santiago permite concretar que en el ítem 15 (*Las personas con discapacidad deberían ser confinadas en instituciones especiales*) los encuestados afirman el rechazo a una vida segregada para los sujetos con discapacidad. Los estudiantes de educación física seguidos de los de educación especial son los que presentan posturas más favorables respecto al ítem 2 (*Un trabajo sencillo*

y repetitivo es el más apropiado para las personas con discapacidad). Además, los ítems que recogen un mayor grado de acuerdo atendiendo a la variable curso son el ítem 3 (*Permitiría que mi hijo aceptase la invitación a un cumpleaños que le hiciera un niño con discapacidad*), seguido del ítem 20 (*Generalmente las personas con discapacidad son sociables*) y del ítem 36 (*Las personas con discapacidad son en general tan conscientes como las personas normales*). Por último, atendiendo a la variable género parece que los alumnos que han mantenido más contactos con personas con discapacidad son más sensibles a esta problemática, y que tanto los alumnos como las alumnas están igualmente predispuestos a trabajar y a realizar prácticas con sujetos con discapacidad. No obstante, son las mujeres las que parecen mostrar una mayor tolerancia y reconocimiento hacia los sujetos con discapacidad.

La investigación de Santiago y Escandell sobre las actitudes hacia la discapacidad y su mejora, permitió descubrir la necesidad de estudiar las actitudes hacia la discapacidad y la implementación de programas de intervención para favorecer el cambio de actitudes. En concreto, el grupo experimental ha mejorado sus actitudes de forma significativa hacia las personas con discapacidad y las diferencias son mayores a nivel intragrupo que intergrupo. Asimismo, se constató una mayor valoración de las capacidades de las personas con discapacidad sin acentuar el déficit ni la limitación funcional; el reconocimiento del derecho de las personas con discapacidad a desempeñar un trabajo con las adaptaciones y ayudas técnicas necesarias para integrarse en condiciones adecuadas en el entorno laboral; el rechazo de la segregación en instituciones de las personas con discapacidad y la defensa de su integración en la comunidad en la línea del principio de normalización.

El estudio de Rodríguez y otros acerca de las actitudes de los estudiantes sobre la educación sexual de los deficientes mentales, permitió concretar las siguientes aportaciones: a) las actitudes restrictivas pueden conducir a los deficientes mentales a conductas homosexuales; b) los futuros profesores sienten miedo de asumir la responsabilidad de formar en la sexualidad a los sujetos deficientes mentales; c) es necesario un cambio de actitud que permita entender e incorporar la educación sexual del deficiente mental y d) es preciso transformar las actitudes propias y las de los profesores respecto a la educación sexual del deficiente mental.

Castro y otros en los dos trabajos analizados descubren que los alumnos muestran actitudes favorables hacia las personas con síndrome de Down y un alto grado de conocimientos sobre este tema. Asimismo, constatan la presencia de actitudes positivas en los profesores hacia las personas con síndrome de Down y concretan las necesidades formativas de los docentes en orden a ofrecer una respuesta educativa adecuada a estos sujetos.

Las investigaciones analizadas de Avramidis, Bayliss y Burden permiten constatar que los profesores que habían trabajado en programas de inclusividad poseían más actitudes positivas que los que no tenían experiencias en este ámbito; mostraron la importancia del desarrollo profesional en la formación de actitudes positivas hacia la inclusión y descubrieron que los profesores universitarios parecían tener actitudes más positivas que los docentes de otros niveles y más confianza en encontrar los recursos educacionales y psicológicos para atender a los estudiantes con necesidades educativas especiales. Estos mismos autores afirman que el éxito del desarrollo de una política de integración depende en gran medida de una actitud positiva de los educadores e insisten en la necesidad de estudiar las actitudes de los estudiantes de magisterio hacia la inclusión de niños con necesidades educativas especiales en escuelas ordinarias. Sus análisis descubrieron que aunque los profesores mantenían actitudes positivas hacia el concepto general de inclusión, se percibían significativamente menos competentes dependiendo de la severidad de las necesidades de los niños; asimismo, se constató que los niños con dificultades emocionales y de comportamiento, son percibidos como generadores de mayor inquietud y de estrés que los que poseen otros tipos de necesidades educativas especiales.

Los trabajos de Demchuk hacen emerger ocho temas entre los que destaca como más relevante que los alumnos tenían un inadecuado entendimiento de las políticas y procedimientos de educación especial y percibían que eran excluidos y victimizados por recibir apoyo de educación especial. Las estigmatizantes experiencias provocaban sentimientos de tristeza y enfado y muchos de los estudiantes anhelaban estar más incluidos e integrados. Además, se evidenció que los estudiantes tenían que autoprotgerse a la luz de las circunstancias que sugerían que eran inferiores y que reducían su percepción de control en lo que concierne a su vida escolar. Por último, constató que otorgar mayor importancia a los puntos de vista de los estudiantes puede tener una influencia positiva en sus programas educativos y en su desarrollo social y emocional.

La investigación de Meyer, Gouvier, Duke y Advokat permite constatar que la presencia de una persona con alguna discapacidad mejora las actitudes de los individuos sin discapacidad.

El estudio de Praisner permite descubrir que los directores con experiencias positivas con estudiantes con discapacidad y los que poseen conocimientos en educación especial tenían una actitud más positiva hacia la inclusión y eran más favorables a ubicar a los estudiantes en entornos menos restrictivos. Los resultados destacan la importancia de realizar prácticas de inclusión que otorguen a los directores experiencias positivas con estudiantes de todo tipo de discapacidades, al mismo tiempo que se les facilita una preparación específica para la atención a los alumnos con necesidades educativas especiales.

En la investigación de Foster, Long y Snell en un contexto universitario se constató que los estudiantes sordos veían la comunicación en la clase y el nivel de compromiso de una forma similar a sus semejantes con audición normal, que ponían más interés en la educación y no se sentían tan integrados en la familia universitaria como sus compañeros con audición normal; el profesorado indicó que hicieron pocas o ninguna modificación para los estudiantes sordos y veían el servicio de ayuda al profesorado como responsable del éxito o fracaso académico de estos estudiantes.

El estudio de Peltzer, Cherian y Cherian permite descubrir que los alumnos de distintas universidades de Sudáfrica y de la India aceptan mejor a los estudiantes con discapacidad física que los que presentan deficiencia mental.

En el trabajo realizado por Manning que examina las características de los alumnos y los resultados académicos de los estudiantes con una discapacidad permitió descubrir diferencias relevantes entre algunas características personales, actuación académica y el éxito o fracaso académico.

En la investigación de Kawauchi donde estudia la estructura de las actitudes de los estudiantes universitarios hacia las ayudas académicas para estudiantes con discapacidad visual en función de los factores autoeficacia, actitudes hacia las personas ciegas, imagen de voluntariado y disponibilidad para ayudar, descubre que los estudiantes sin discapacidad eran más propensos a aceptar las ayudas que mejoraran el entorno externo de aprendizaje (facilitar equipos de adaptación por la Universidad) y a rechazar las ayudas que dieran a los estudiantes con discapacidad visual ventaja en el logro de los resultados académicos.

3. CONCLUSIONES

Se reconoce el derecho de las personas con discapacidad a desempeñar un trabajo con las adaptaciones y ayudas técnicas necesarias para integrarse en condiciones adecuadas en el entorno laboral y la defensa de su integración en la comunidad en la línea del principio de normalización.

Los alumnos que han mantenido más contactos con personas con discapacidad son más sensibles a esta problemática y tanto los alumnos como las alumnas están igualmente predispuestos a trabajar y a realizar prácticas con sujetos con discapacidad. No obstante, son las mujeres las que muestran una mayor tolerancia y reconocimiento hacia los sujetos con discapacidad.

Las personas con discapacidad no deben ser confinadas en instituciones especiales y no es admisible una vida segregada para ellos.

El éxito de una política de integración depende en gran medida de la actitud positiva de los educadores siendo de interés analizar las actitudes de los estudiantes

de magisterio hacia la inclusión de niños con necesidades educativas especiales en escuelas ordinarias.

Los profesores que han trabajado en programas de inclusividad poseen más actitudes positivas que los que no tienen experiencias en este ámbito, insisten en la importancia del desarrollo profesional en la formación de actitudes positivas hacia la inclusión y se descubre que los profesores universitarios parecían tener actitudes más positivas que los docentes de otros niveles educativos y más confianza en encontrar los recursos educacionales y psicológicos para atender a los estudiantes con necesidades educativas especiales.

Aunque los profesores mantenían actitudes positivas hacia el concepto general de inclusión, se perciben significativamente como menos competentes cuanto mayor es la severidad de las necesidades educativas especiales de los niños.

Los niños con dificultades emocionales y de comportamiento son percibidos como generadores de mayor inquietud y de estrés que los que poseen otros tipos de necesidades educativas especiales.

Las actitudes restrictivas pueden conducir a los deficientes mentales a conductas homosexuales y los futuros profesores sienten miedo de asumir la responsabilidad de formar en la sexualidad a estos sujetos, por lo que se necesita un cambio de actitud en los profesores y estudiantes que permita entender e incorporar la educación sexual del deficiente mental como una tarea del profesor.

Los profesores y los alumnos muestran actitudes favorables hacia las personas con síndrome de Down y un alto grado de conocimientos sobre este tema e insisten en la necesidad de formar a los docentes en orden a ofertar una respuesta educativa adecuada a estos sujetos.

El visionado de videos con descripciones positivas de personas con discapacidad o que el profesor presente algún tipo de discapacidad influye de forma positiva en la construcción y cambio de actitudes favorables hacia los sujetos con discapacidad.

Otorgar mayor importancia a los puntos de vista de los estudiantes discapacitados puede tener una influencia positiva en sus programas educativos y en su desarrollo social y emocional.

Existen diferencias relevantes entre algunas características personales, actuación académica y el éxito o fracaso académico de los estudiantes con discapacidad frente a los alumnos sin discapacidad.

La presencia de una persona con alguna discapacidad mejora las actitudes de los individuos sin discapacidad que conviven con ella.

Los directores con experiencias positivas con estudiantes con discapacidad y los que poseen conocimientos en educación especial tienen una actitud más positiva hacia la inclusión y son más favorables a ubicar a los estudiantes en

entornos menos restrictivos. Este planteamiento permite afirmar que es necesario realizar prácticas de inclusión que otorguen a los directores experiencias positivas con estudiantes de todo tipo de discapacidades, al mismo tiempo que se les facilita una preparación específica para la atención a los alumnos con necesidades educativas especiales.

Los estudiantes universitarios sin discapacidad son más propensos a aceptar las ayudas que mejoraran el entorno externo de aprendizaje (facilitar equipos de adaptación por la Universidad) y a rechazar las ayudas que favorezcan la ventaja en el logro de los resultados académicos a los estudiantes con discapacidad visual.

BIBLIOGRAFÍA

- AVRAMIDIS, F.; BAYLISS, PH. y BURDEN, R. (2000a). A survey into Mainstream Teacher's Attitudes towards the inclusion of children with special educational needs in the ordinary school in one local education authority. *Educational Psychology*, 20 (2), 191 y ss.
- (2000b). Student teacher's attitudes towards the inclusion of children with special educational needs in the ordinary school. *Teaching & Teacher Education*, 16 (3), 277-293.
- BEATTIE, J. R.; ANDERSON, R. J. y ANTONAK, R. F. (1997). Modifying attitudes of prospective educators toward students with disabilities and their integration into regular classrooms. *Journal of Psychology*, 131 (3), 245-259.
- CASTRO, J. J. y otros (2002a). Actitudes de los estudiantes hacia la integración de las personas con síndrome de Down. *III Congreso Internacional Exigencias de la Diversidad*. Santiago de Compostela: Libro de Actas, 56.
- (2002b). Actitudes del profesorado hacia la integración de las personas con síndrome de Down. *III Congreso Internacional Exigencias de la Diversidad*. Santiago de Compostela: Libro de Actas, 56.
- DEMCHUK, L. (2001). Children's perceptions and attitudes about special education. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities & Social Sciences*, 61 (11-A), 42-82. US: University Microfilms International.
- DENGRÁ, R.; DURÁN, R. y VERDUGO, M. A. (1991). Estudio de las variables que afectan a las actitudes de los maestros hacia la integración escolar de niños con necesidades especiales. *Anuario Español e Iberoamericano de Investigación en Educación Especial*. Madrid: CEPE.
- ESCANDELL, O. y SANTIAGO, O. (1998). Actitudes hacia la discapacidad. *Evaluación e Intervención Psicoeducativa. Revista Interuniversitaria de Psicología de la Educación*, 1 (1), 295-314.
- FISHBEIN, M. y AJZEN, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behavior*. Massachusetts: Reading, Addison Wesley.
- FOSTER, S.; LONG, G. y SNELL, K. (1999). Inclusive instruction and learning for deaf students in post secondary education. *Journal of Deaf Studies & Deaf Education*, 4 (3), 225-235.

- GARTRELL, A. (1986). Modifying attitudes toward the handicapped: A review of the literature and methodology. En R. L. Jones (Comp.). *Attitudes an attitude change in Special Education*. Reston, Virginia: The Council for Exceptional Children, 223-257.
- KAWAUCHI, K. (2002). Sighted college student's attitudes toward academic supports for peers with visual impairments. Self-efficacy, attitudes toward blind persons, image of volunteering and willingness to support. *Japanese Journal of Special Education*, 39 (4), 33-45.
- MANNING, E. (2001). Characteristics, Academic and post-university outcomes of students with a disability at the University of Newcastle. *Higher Education Reserach & Development*, 20 (3), 313 y ss.
- MARKS, S. (1997). Reducing prejudice against children with disabilities in inclusive settings. *International Journal of Disability, Development and Education*, 44 (2), 117-131.
- MCGUIRE, W. J. (1985). Attitudes and attitude change. En G. Lindzey y F. Aronson (Eds.). *Handbook of Social Psychology*, vol. 2 (3ª edición). New York: Randon House.
- MEYER, L.; GOUVIER, W. D.; DUKE, M. y ADVOKAT, C. (2001). Influence of Social Context on Reported Attitudes of nondisabled students toward students with disabilities. *Rehabilitation Counseling Bulletin*, 45 (1), 50 y ss.
- PELTZER, K.; CHERIAN, L. y CHERIAN, W. (2001). Attitudes towards handicaps in South African an Indian University students. *Psychological Reports*, 89 (2), 216 y ss.
- PETTY, R. E. y CACIOPPO, J. T. (1986). *Communication and Persuasion: Central and peripheral routes to attitude change*. New York: Springer.
- PRAISNER, C. (2003). Attitudes of elementary school principals toward the inclusion of students with disabilities. *Exceptional Children*, 69 (2), 135-145.
- RODRÍGUEZ, E.; CASTRO, J. J. y RODRÍGUEZ, A. (2002). Actitudes hacia la educación sexual de las personas con discapacidad mental. *Evaluación e Intervención Psicoeducativa. Revista Interuniversitaria de Psicología de la Educación*, 8-9 (1), 9-34.
- SANTIAGO O. y ESCANDELL, O. (1999). Las actitudes hacia la discapacidad como favorecedoras del proceso de integración: Cómo mejorarlas. *Evaluación e Intervención Psicoeducativa. Revista Interuniversitaria de Psicología de la Educación*, 2-3 (1), 165-186.
- TRIANDIS, H. C. (1971). *Attitudes and Attitude Change*. New York: Wiley.